



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año IV | Número 13 | Marzo 2023

El desarrollo de la tecnología y la formación de un nuevo ser

Eduardo López Vergara ¹
elopezv@unicartagena.edu.co

¹Filósofo y Magister en Filosofía. Profesor de la Universidad de Cartagena.

“Ningún ser humano es capaz de ver en el otro en qué situación se halla dentro de su camino”.

Hermann Hesse. “Siddharta”.

Desde que el hombre se empezó a organizar en comunidades, inicia la construcción de una urdimbre de relaciones que con el tiempo tomaría el nombre de cultura, con ella la humanidad ha evolucionado en todos los aspectos (social, político, tecnológico, comunicativo, educativo, etc.) hasta llegar al nivel cultural que tenemos hoy, en el cual se ha dado una interacción de relaciones de todo tipo; y, para los últimos 40 años una interacción impersonal que ha devenido en la relación digital, que de alguna u otra forma estaba determinada por el avance de la tecnología, en la cual el hombre en su afán de perfeccionamiento de la misma y de las estructuras económicas, llegaría a la creación de un nuevo sistema de comunicación e interacción social y cultural en formato digital.

Todo esto nos lleva a la pregunta: ¿de qué manera las nuevas tecnologías han contribuido a la formación de un nuevo tipo de sociedad y de persona, a partir del desarrollo de las mismas? La intención del presente texto es poner en evidencia de forma general estos aspectos, y, en especial, cómo la tecnología se ha utilizado consciente o inconscientemente para la creación o formación de un nuevo individuo.

La frase lapidaria del escritor latino de comedias, Plauto (254-184 a. C.), en su obra *Asinaria*, popularizada por Thomas Hobbes, en el *Leviatán*: “El hombre es un lobo para el hombre”, parecía sellar, desde su promulgación, el destino trágico que acompañaría a la humanidad a lo largo de toda su historia. Lo que Plauto y Hobbes nunca pensaron –y no tenía por qué hacerlo en sus respectivas épocas– es que la sociedad desarrollaría la técnica y la tecnología, y con ello la cultura hasta llevarla a una era digital, en la cual el hombre en su afán de perfeccionamiento de la misma y de las estructuras económicas, llegaría a la creación de un nuevo sistema de interacción social: el formato de redes sociales. Este formato se fundamenta especialmente en las emociones y,

sobre todo, en las emociones políticas como lo diría Martha Nussbaum², o en el agotamiento de las pasiones planteado por Harvie Ferguson³.

La pugna entre los defensores de los átomos y los defensores de los bits tiene ganador definido, podríamos adelantar. No se puede negar que la digitalización del mundo le ha permitido a las personas tener acceso a información en “tiempo real”, que en otras épocas era muy difícil acceder a ella. De la misma manera, no se puede desconocer que este tipo de mundo digital está convirtiendo al hombre en un ser despersonalizado y carente de crítica, frente a un fenómeno que se está construyendo en esta “aldea global”, en la cual el “Ser Digital” tiene toda libertad de recorrer el mundo sin salir de su entorno físico, mientras que el “Ser Atómico” posee pocas posibilidades para realizar esa proeza.

La profesora Margarita Schultz en su ensayo “La creación interactiva en informática: consecuencias epistemológicas”,⁴ propone una crítica al mundo digital o de *bits* propuesto por Nicholas Negroponte. En él, se describe cómo la tecnología ha logrado cambiar la relación sujeto-objeto, en su espacio-temporalidad. La realidad objetal (o el mundo real) es reemplazada paulatinamente por la realidad virtual (o como se diría empleando los términos de Negroponte, el intercambio de átomos es reemplazado por el intercambio de bits en la red de comunicaciones).

Como vislumbra Margarita Schultz, llegaremos al tiempo en que el hombre será un ser híbrido (bio-informático), el cual tendría sensores conectados al cuerpo con el objeto de lograr una mejor comunicación con la máquina; pero a pesar de todo, el sujeto siempre tiene que entenderse con la máquina, a menos que seamos la máquina; y esto será posible porque si algo es posible hacerlo tiene que hacerse. En este orden de ideas, Marcuse nos dice: “La sociedad se reproduce a sí misma en un creciente ordenamiento técnico de cosas y relaciones que incluyen la utilización técnica del hombre”. (Marcuse, 1993. p.173)

² Nussbaum, Martha. (2012). *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.

³ Ferguson, Harvie. (2010). *La Pasión agotada: estilos de vida contemporánea*. Katz Editores.

⁴ Margarita Schultz, *La creación interactiva en informática: consecuencias epistemológicas*, <https://poligrafiabinaria.blogia.com/2004/101301-la-creaci-n-interactiva-en-inform-tica-consecuencias-epistemol-gicas.php>, diciembre 2 de 2018.

El análisis de Marcuse ilustra cómo los rasgos que caracterizan la sociedad llevan al hombre al goce sin fin de todos los avances tecnológicos, aislándolo cada vez más de sí; el tener y el cumplimiento del deber se convierten en los valores supremos en los que se cimientan las estructuras de un mundo globalizado. Y esto sucede con la política, que tiende a moverse por parámetros retóricos, como son la idea de progreso y la concepción del mundo como una máquina; por la capacidad de los medios de comunicación y el aparato financiero, con el fin de justificar la idea de “democracia”, basados en las estructuras mencionadas.

Hoy día la utilización de los medios de información y/o interactivos de comunicación, son muy frecuentes como mecanismos idóneos para la enseñanza-aprendizaje de todo tipo de procesos, especialmente los democráticos. Autores como Postman⁵ y Rochlin⁶, no consideran un progreso del todo positivo el hecho que la tecnología pueda servir para el desarrollo del conocimiento y de todo lo que ello implica (cultura, democracia, etc.), tal vez vislumbrando lo que George Orwell había anticipado en su sociedad de comunicación, en la que todos están de alguna manera vinculados con todos como lo presenta en su novela “1984”.

“La Generación Net” que plantea Don Tapscott, es el camino sin regreso que emprendió la humanidad desde la aparición de la tecnología informática, como también lo demuestran James Burke y Robert Ornstein en su texto “Del Hacha al Chip: como la tecnología cambia nuestras mentes” ; en él Burke y Ornstein plantean cómo los fabricantes de hachas llegaron a la tecnología primero para hacer el instrumento que sería el inicio del cambio de sus vidas: el hacha, hasta llegar a la ciencia que contribuyó al desarrollo del chip, en un proceso de miles de años.

La dificultad no radica en el hecho de que sea la tecnología la causante de los problemas del desarrollo de un pueblo como lo intenta mostrar Tapscott. La tecnología, en especial la informática, nos ha permitido el gran salto de las telecomunicaciones. El mundo desde este punto de vista se ha globalizado y es cada vez más pequeño, podemos estar en todas partes a la vez, sin salir del espacio en el cual habitamos, todo sucede al instante en tiempo real en esta “Tecnópolis”

⁵ Postman, Neil. (1992). *Tecnópolis: la rendición de la cultura a la tecnología*. Editorial Galaxia Gutenberg.

⁶ Rochlin, Gene. (1997). *Trapped in the net: the unanticipated consequences of computerization*. Princeton University Press.

Pero abandonemos de entrada el simplismo de quien se engrandece porque, al fin, nos encontramos en el mismo espacio o en la red de comunicaciones, sin darnos cuenta de que sus paredes son de material sintético o artificial. Algunos están muy satisfechos de que todos tengamos, al parecer, la misma posibilidad de comunicación e información a costa de la pérdida de identidad. No advirtiéndolo que el “yo” que se nos está proporcionando es un yo que no es diferente, un yo unificado bajo los parámetros de la “unicultura”. Este es un yo despreocupado por el “Otro” que lo niega en su presencia virtual, porque el “Otro” en esta sociedad es un conjunto de bits, con el cual tengo la posibilidad de comunicación.

Este desconocimiento produce de alguna manera agresividad que es el signo más evidente de todos los tiempos en la historia del hombre. Todorov identifica este fenómeno como un acto normal que ocurre cuando se produce un rechazo en la “búsqueda del reconocimiento”. El hombre, según lo expresa Todorov, se comporta de manera agresiva, cuando en la búsqueda de su propia existencia, se siente ignorado:

Deseamos el éxito y, sin embargo, no lo obtenemos [...]. Entonces recurriremos a la *violencia*, a la que la sociedad estigmatiza bajo el nombre de crimen: este reconocimiento que no obtengo de buena voluntad, lo obtendré por la fuerza. Tal vez la frustración no basta para explicar toda agresión, pero sin duda es una de sus condiciones más comunes. (Todorov, 1995. p.136)

Aunque esta agresividad se ve reflejada de muchas maneras, desde los actos inconscientes hasta los actos físicos más violentos. Tenemos que reconocer que en nuestras sociedades se ha venido desarrollando, como forma de arreglar las diferencias entre congéneres, la negación del “Otro”, en muchas de las ocasiones a través de la violencia. “Los seres humanos –dice Humberto Maturana no comprendemos los fundamentos de la convivencia y por ello queremos poseer la verdad [...]; y queremos poseer la verdad porque creemos que sin ese argumento existiríamos en el caos: el “Otro” podría hacer cualquier cosa”.

Todos estos fenómenos son consecuencia del advenimiento de un sistema político social y la más inmediata: la globalización; esa fase extrema de la lucha capitalista por la dominación de todo tipo de vida en el planeta, por el sometimiento de cuerpos y

mentes a la implacable maquinaria de dominación, sustentada en la apropiación de la ciencia y de sus condiciones de mejoramiento de la vida, impulsó la implantación de relaciones de mercado en todos los ámbitos de la vida social, rompiendo la demarcación entre producción y consumo, y el alcance universal de este proceso articulador, fragmentador y globalizante, hizo emerger un sistema de dominación creando un sinnúmero de inconformidades, resistencias y rebeldías. Esta irrupción de la dominación capitalista neoliberal en los ámbitos de construcción de la subjetividad y la cultura exacerbó y puso en evidencia conflictos generados por el avance de la pobreza, que se produce precisamente porque el capital se concentra en pocas manos.

La revolución de las tecnologías de la información ha impactado en todos los ámbitos sociales, y de paso ha generado una nueva forma de sociedad, la sociedad de la red, que se caracteriza por la globalización de la comunicación y de las actividades económicas, decisivas desde el punto de vista estratégico para la construcción de una forma de organización individualizada, por una cultura de la virtualidad real, y por la transformación de la vida, el espacio y el tiempo. La rapidez con la que la velocidad de las nuevas tecnologías impone el cambio, transforman la noción de tiempo al perturbar el orden secuencial de los fenómenos y nos ha sacado de lo real y podríamos decir que de la historia.

La política no ha escapado al uso tecnológico, esta se desenvuelve siempre en presente; en un presente fugaz en el cual no es posible consolidar ningún tipo de referente, dando lugar a la pérdida de un horizonte de futuro colectivo. Sin referentes colectivos, el “Yo” y el “Otro” existen para sí mismo. En estas condiciones el sujeto es capaz de desdoblar su existencia en múltiples espacios y tiempos; además, múltiples sí mismos, al interconectarse y existir en el espacio y el tiempo virtual. Las sociedades van cediendo paso al territorio virtual en el cual predomina la desintegración de la alteridad. Esta capacidad de negación puede ser contrarrestada en el percibir de manera coherente e interesada el marco de referencia del “Otro”, con los significados y componentes emocionales que contiene, en un esfuerzo por poder ponerse en el lugar del “Otro”. Ya que la conducta social está fundada en la cooperación, porque la negación del otro implica la negación de sí mismo al pretender validar lo que se niega.

Para terminar, quiero esbozar un par de fenómenos que se suman al proceso anterior: la vigilancia y la pérdida de la libertad, tomando como referencia a Jacob Bañuelos⁷ en el tema de la vigilancia. La vigilancia, como mecanismo de control social, se convierte en autovigilancia, ya que no hay dónde ocultarse, y la “dictadura de la mirada” controla todo espacio público o privado. Una sociedad vigilada es la que ve paradójicamente su espacio público disociado, convertido en escenario de detección, y su anonimato urbano invadido por una mirada permanentemente vigilante, la calle como lugar de observación controlada, como espacio de control. Las grandes ciudades pierden aceleradamente el espacio público como espacio de libertad.

Esto se evidencia en el hecho de que no seamos capaces de darnos cuenta que las luchas sociales que llevaron a las sociedades premodernas a la lucha por el reconocimiento de derechos de primera generación. El derecho a la intimidad se ha transgredido gracias a ese narcisismo que genera las redes sociales.

Esta libertad es fundamental en el marco político neoliberal que se basa en la libertad de los antiguos, lo cual es una contradicción dentro del mismo sistema, porque no se puede violar lo que tanto se defiende. Y como el liberalismo considera la libertad como no-interferencia, es decir, la libertad negativa; donde se defiende la esfera individual contra cualquier acto arbitrario por parte de agentes externos o por parte del Estado. Esta libertad individual, es la que brinda las posibilidades de desarrollo y la búsqueda de la felicidad del individuo a su manera.

Referencias

Bañuelos Jacob. (2004). *Semiótica de la imagen de vigilancia*, en Razón y Palabra, revista electrónica de Comunicación. Febrero-marzo de 2004, <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n37/37jbanuelos.html>, mayo 20 de 2005.

⁷ Bañuelos Jacob. (2004). *Semiótica de la imagen de vigilancia*, en Razón y Palabra, revista electrónica de Comunicación. Febrero-marzo de 2004.

Burke, James y Ornstein, Robert (2001). *Del hacha al chip: como la tecnología cambia nuestras mentes*. Planeta.

Ferguson, Harvie. (2010). *La Pasión agotada: estilos de vida contemporánea*. Katz Editores.

Gutiérrez, F (2004), *CONTROL Y VIGILANCIA EN LA NUEVA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN*, en Razón y Palabra, revista electrónica de Comunicación. Febrero-marzo de 2004, <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n37/fgutierr.html>

Marcuse, Herbert. (1993). *El hombre unidimensional*. Planeta-Agostini.

Maturana, Humberto. (1993). *El sentido de lo humano*. Dolmen.

Nussbaum, Martha. (2012). *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.

Negroponte, Nicholas. (1997). *Ser digital*. Ediciones Océano.

Postman, Neil. (1992). *Tecnópolis: la rendición de la cultura a la tecnología*. Editorial Galaxia Gutenberg.

Rochlin, Gene. (1997). *Trapped in the net: the unanticipated consequences of computerization*. Princeton University Press.

Schultz, Margarita (2005). <https://poligrafiabinaria.blogia.com/2004/101301-la-creacion-interactiva-en-informatica-consecuencias-epistemologicas.php>, diciembre 2 de 2018.

Tapscott, Don. (1998). *Creciendo en un entorno digital: la generación net*. McGraw-Hill.

Theodosiadis, Francisco. (comp) (1996). *Alteridad: ¿la (des) construcción del "otro"? Yo como objeto del sujeto que veo como objeto*. Magisterio.

Todorov, Tzvetan. (1995). *La Vida en Común*. Taurus.